



(14) pie de foto


Los Picaos, devoción y tradición





TEXTO: Ignacio Gil-Díez Usandizaga

FOTOGRAFÍAS: Esteban Chapresto Gil y Antonio López Osés



Las imágenes de dos de los más importantes fotógrafos riojanos, Esteban Chapresto Gil y Antonio López Osés, nos acercan a los Picaos de San Vicente de la Sonsierra, una manifestación religiosa con más de 400 años de historia impulsada por la Cofradía de la Veracruz de San Vicente. Este recuerdo de la Pasión de Cristo por parte de los disciplinantes que se golpean la espalda desnuda se ha convertido en una de las tradiciones más destacadas de La Rioja Alta.



Es muy difícil referirse a los Picaos de San Vicente de la Sonsierra con distancia y frialdad. Como todas las tradiciones que se vinculan a las creencias religiosas e incluyen la disciplina física hoy se presentan a los ojos del mundo con un halo que mezcla la incompreensión y el asombro. La Cofradía de la Vera Cruz de San Vicente de la Sonsierra lleva más de cuatrocientos años, que se sepa o así lo demuestre la documentación, amparando un tremendo ritual que acompaña las procesiones del jueves y viernes de la Semana Santa así como las fiestas de exaltación de la Cruz realizadas en mayo y septiembre.

Lo que para unos puede ser el vestigio de una religiosidad de antaño, para otros es una tradición que se identifica con su comunidad, sus vecinos y, por supuesto, su sentir religioso.

En cualquier referencia a las tradiciones de La Rioja Alta no pueden faltar los Picaos pues, nos situemos ante ella donde nos situemos, es una de sus manifestaciones más importantes.

Golpearse la espalda desnuda con un “madeja” de liza o de algodón en recuerdo de la Pasión de Cristo durante veinte minutos, sobrecoge a la mayor parte de quienes asisten a esta procesión. El sangrado o “picao” en público de esa espalda dolorida mediante un trozo de cera con cristales, aplicando seis golpes que, debido a los dos cristales incrustados en la cera, recuerda a los doce apóstoles, cierra este ciclo penitencial. El disciplinante es curado de sus heridas después, en la sede de la Cofradía, quedando, de este modo, confortado.





La plasticidad de esta tradición, la intensidad de la misma y el ambiente que la rodea, han atraído a mucha gente componiendo a través de sus máquinas fantásticos conjuntos de imágenes. El Instituto de Estudios Riojanos conserva fotografías de esta celebración realizadas por dos de los más grandes fotógrafos riojanos del siglo XX: Esteban Chapresto Gil (1921-2000) y Antonio López Osés (1928-1999). Ambos supieron plasmar magníficamente y de muy distinta manera la procesión de los Picaos.

Las fotos de Chapresto, realizadas a finales de los años sesenta, son copias de época de los originales (31 x 46) que realizara su autor en blanco y negro. Es difícil no elogiar estas imágenes que construyen un fabuloso reportaje que, por otra parte, se explica por sí mismo. Chapresto sabe conjugar en sus fotografías una sabia sencillez documental para la que todo lo que se presenta en la imagen es importante y está bien definido, con una increíble capacidad compositiva que construye cuadros rotundos que me atrevería a calificar como demoledores.

Las realizadas por López Osés, proceden en su mayor parte de diapositivas en color con formato distinto (6x6; 4,5x6 y 35mm) y pertenecen a los inicios de la década de los años ochenta. López Osés, además de construir composiciones generales de gran belleza, a menudo recortadas en el magnífico paisaje de la Sonsierra y en sus increíbles celajes, destaca por el modo de inmiscuirse en el ritual. Junto a la inmediatez y la proximidad, López Osés refleja detalles cotidianos, aspectos menos solemnes que humanizan estas celebraciones.

Golpearse la espalda desnuda con una "madeja" de liza o de algodón en recuerdo de la Pasión de Cristo durante veinte minutos, sobrecoge a la mayor parte de quienes asisten a esta procesión



Fotografías: López Osés